

Carboncito, el gato

Carmen Vera Salinas

Hora de
Lectura



Carboncito, el gato

Carmen Vera Salinas

Ilustraciones de Martina Matteucci

Coordinadora de literatura: Karina Echevarría

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Diagramación: Ana G. Sánchez

Ilustraciones de reloj: Pablo Gamba

Ilustraciones de tapa e interior: Martina Matteucci

Vera Salinas, Carmen Irene

Carboncito, el gato / Carmen Irene Vera Salinas ; ilustrado por Martina

Matteucci. - 1a ed. - Boulogne : Cántaro, 2020.

80 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Hora de lectura ; 53)

ISBN 978-950-753-603-8

1. Literatura Infantil. 2. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Matteucci, Martina, ilus. II. Título. CDD A863.9282

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2020

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone de la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-603-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Primera edición.



Libros para leer en buena hora

¡Qué placer, leer!

¡Qué placer, leer un libro interesante, ocurrente, emocionante!

¡Qué placer serio, ir pasando las páginas de un cuento de misterio!

¡Qué diversión, descubrir cómo bailan las palabras de una adivinanza y dejar que vengan los chisporroteos de los trabalenguas!

Hora de Lectura es una colección para leer en buena hora.

Para que disfrutes de autores argentinos contemporáneos y descubras el universo literario.

Para que salgan los libros de los rincones polvorientos y olvidados, y se vuelvan protagonistas de un placer compartido.

Los libros de la colección **Hora de Lectura** están estructurados en jugosas secciones que posibilitan un mejor acceso a la literatura.

La obra presenta textos de diferentes y variados géneros, que conforman el multifacético rostro de la literatura para los chicos de hoy. Las ilustraciones colaboran con la construcción del sentido de los textos y refuerzan el valor estético de la palabra.

En **Apunten... ¡juego!**, encontramos consignas de comprensión, producción y narración oral que nos permiten generar un espacio de placer compartido en el aula, y hacer de la lectura y de la escritura actividades comunitarias.

En la sección **Aquí me pongo a contar**, los autores hablan acerca de su vida y de su trabajo, en respuesta a una entrevista que muestra los entretelones y la cocina del oficio de escribir.

En **Las mil y una hojas**, te brindamos datos curiosos vinculados con los textos. Para que abras así algunas de las tantas puertas al mundo que la literatura ofrece.

¡Sean todos bienvenidos a esta propuesta para disfrutar de la buena literatura en una profunda y creativa **Hora de Lectura!**

Carboncito, el gato

Carmen Vera Salinas

*A la memoria de mi mamá
que me alentó siempre a leer y a escribir.*

A mi papá, mi más querido narrador de cuentos.

*A mi amada familia,
a los que inspiraron esta historia,
a mis mascotas de ayer y siempre.*

*A todos los animales,
para que sean protegidos y respetados como tales.*

Capítulo 1

Gato encerrado no caza ratones

Todo empezó al salir de la escuela. Parecía una caja de cartón vacía la que estaba apoyada en el árbol de la cuadra. Me daba un poco de miedo acercarme. Por esas recomendaciones que hacen todas las madres: “¡Derechito para casa!”, “¡Fijate bien cuando cruzás en las esquinas!”. Pero vieron, uno es curioso, y tenía la impresión de que esa caja de cartón marrón, que lucía letras gigantes en color verde haciéndole propaganda a un famoso aceite de cocina, me invitaba a que yo la investigara. Porque esa caja... ¡se movía!

No soy de esos chicos que andan levantando cosas de la calle. Tapitas, insectos, tuercas o stickers de chicles. No. Yo soy más bien cuidadoso. ¡También con la madre que tengo! “Ponete la bufanda que hace frío”,

cuando hace casi 30°. “Tratá de no ensuciarte tanto en la canchita de fútbol, que después hay que estar horas refregando el verde del pasto ¡y no sale con nada!”. En fin, con una mamá así como la mía y con un hijo tan obediente como yo, nada fuera de lo común podía pasarme. Es decir, estaba salvado de todo. Eso es lo que mi mamá creía. Y yo también.

Pero esa cosa-caja, a la que ninguno de los que pasaban frente a ella le había prestado atención, a mí sí me llamaba. Solita, instalada frente a la parada de taxis. Mis amigos, los choferes que solían tomarse unos mates por la mañana sentados a la sombra de los aleros de la casita, no estaban. Esta era la hora de mayor trabajo para ellos. Seguramente, cuando volvieran, la colocarían en el volquete de la Municipalidad que estaba enfrente, en la otra esquina. Mientras tanto la caja continuaría allí. Existiendo ante la indiferencia de los que pasaban sin verla. ¿Y si la espiaba? ¡Porque mover se movía! ¿O se movía porque yo me movía al caminar? ¿O me parecía?

La gente, la poca que quedaba circulando en ese mediodía de octubre, estaba muy apurada. Portazos de autos, bocinazos, algún que otro grito. Un poco de todo. De pronto la imagen de lo que había sido un ir

y venir de padres, niños de guardapolvo blanco, autos estacionados, por estacionar o mal estacionados, se fue diluyendo, borrando de mi vista. Por eso me quedé apoyado en la garita de los taxis mirando ese paisaje, esperando que todo se calmara un poco más para después ponerme en acción.

—¿Te pasa algo, nene?

—No, nada —le dije a una señora, a quien no había visto y que paseaba a su perro por la vereda.

Por suerte el perro, una salchicha color café desteñido, ni se fijó en el objeto de mi atención. Por suerte no tenía ganas de ir al baño. Por suerte pasó de largo frente al árbol; por suerte se fueron.

El colectivo y las combis del transporte escolar hacía rato habían dado la vuelta a la plaza. Nadie me ve, pensé. Di los últimos pasos hacia el árbol. Y me sentí como un superhéroe.

Calculé que serían cerca de las doce y media. Al fin pronto, más pronto que canta un gallo al amanecer, ya no hubo nadie en las inmediaciones. Entonces sucedió algo imprevisto, la caja se dio vuelta sola, como una pelota, como si el viento, que no había, la hubiese empujado. En lugar de huir, tomé coraje y me acerqué más. ¡Y la abrí!



Allí, en el fondo, se desenrollaba y se desperzaba una bola negra. Me miró, tan solo me miró con sus ojos de vidrio. ¿Qué cosa era esa? ¿O eso? ¿O lo que fuera? Giré la caja hacia el sol y... ¡mi corazón se llenó de ternura!

¡Un gato negro! Un perfecto carbón peludo alargó su pata hasta mi mano en franca señal de saludo. Le dije:

—¡Hola, mucho gusto! —A lo que él respondió lamíéndome el dedo pulgar.



Índice

Libros para leer en buena hora 3

Carboncito, el gato 5

Capítulo 1 – Gato encerrado no caza ratones . . 7

Capítulo 2 – Carboncito, el gato 13

Capítulo 3 – Ya no hay gato encerrado 21

Capítulo 4 – ¿Quién le pone el cascabel
al gato? 27

Capítulo 5 – Si hay trato, amigos pueden
ser perro y gato 35

Capítulo 6 – Gato enfadado, araña hasta
con el rabo 39

Capítulo 7 – Lindo gatito 43

Capítulo 8 – Volver a casa 53

Epílogo 57

Apunten... ¡juego! 59

La historia y los personajes 61

Animales domésticos y salvajes 63

Aquí me pongo a contar 67

Entrevista a Carmen Vera Salinas. 69

Las mil y una hojas 73

Con “c” de calandria 75

Con “g” de garra. 76

Con “m” de Misiones. 77

Con “y” de yagareté. 78



**Hora de
Lectura**

Carboncito, el gato

Mauro encuentra un gatito abandonado en la calle y decide llevarlo a su casa. Al principio, deberá convencer a la familia de aceptar el nuevo huésped, pero la historia se complica cuando Carboncito empieza a desplegar su verdadera personalidad. Una novela sobre el amor a los animales y el respeto por la vida.

Carmen Vera Salinas

Es maestra y trabajó en muchas escuelas del país porque, casada con un guardaparques, vivió en hermosos lugares de la Argentina.

Hoy vive en Puerto Esperanza, Misiones. Allí forma parte del grupo literario "Buscapalabras". Sus poemas, cuentos y hasta una obra de teatro forman parte de diversas antologías. En 2017 publicó en coautoría un libro con entrevistas y relatos de seis héroes excombatientes de Malvinas. Esta es su primera novela para niños.

A partir de los
8 años

*Ilustraciones de
Martina Matteucci*



ISBN 978-950-753-603-8



9 789507 536038 >



macmillan
education



cántaro